

Al otro lado

Amanda Arador Lopez



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1 – En la vida de Eveline:

Eran las 3 de la mañana y aún no había podido dormirme, había sido un día agotador, después de ayudar en la mudanza de mi tío Lorenzo, había tenido que dar clases particulares de química a la hija de una amiga íntima de mi madre. Reconozco que había estado mil veces apunto de inventarme cualquier excusa para dejar de darle clases, ya que lo hacía más por compromiso que por cualquier otro motivo, y porque negarlo, era agotador tratar con una adolescente como ella, que además del característico pavoneo de su edad, de venir muchas veces con olores que prefiero no saber de qué chico provienen, la poca atención que prestaba y de las bordarías que me decía, la chica no tenía muchas luces. Todo ello en conjunto, resultaba desquiciante, y más para una persona como yo, que la paciencia no es una de mis virtudes.

Explicaré más a fondo lo de los olores característicos, digamos que la chica hacía unos 5 o 6 meses que había descubierto el sexo, pero le debía de parecer aburrido hacerlo solo con una persona así que, según las fuentes de información (ya que vivíamos en un pueblo, y ahí todo se sabe) esta chica se iba cada tarde a casa de un amigo muy especial, con 5 amigos más especiales aun, y pasaba de todo, lo cual ni me atreví a preguntar, porque después no sería capaz de mirarla a la cara, y más, sabiendo que solía hacerlo unas horas antes de venir a que yo le diese clases.

De modo que ahí estaba yo, pensando en cómo una madre no puede percatarse de algo así y en cómo evitar que el día que tenga hijos, ninguno tenga el más mínimo parecido a esta chica. Hasta había pensado en ponerle un chip en la pierna para saber en todo momento donde podría estar, y en no dejarle salir hasta los 18 años y porque la ley me obliga, aunque luego me había dado cuenta de que todo era un poco extremista, seguramente los padres tuviesen gran parte de culpa, y más teniendo en cuenta que ambos trabajaban y llegaban sobre las 8 de la tarde, de modo que nadie cuidaba de esta chica durante las horas en las que se ausentaban desde que esta tenía unos 10 años. Otro factor importante era que la chica era muy atractiva, la típica rubia con ojos verdes que apunta maneras para modelo, aunque ésta más bien hacia los canales para adultos.

Al día siguiente por suerte era sábado, de manera que con las horas que había estado dando vueltas en la cama sin dormirme, me acabé despertando a las 12:00h. Aunque de todas maneras desayuné copiosamente, por las mañanas tengo un hambre voraz bastante

incontrolable.

Después de comer no tan copiosamente, llamé a mi amiga Carla, ya que habíamos quedado en ir a la playa por la tarde.

¡Hola Carlita! – La llamaba así como costumbre, ya que me gustaba nombrar cariñosamente a mis seres queridos.

¡Hola Eveline! ¿Ya te has preparado? Espero que sí porque tengo ganas de irme ya que estoy demasiado blanca, parezco Casper y quiero llegar antes de que se vaya el sol.

Ehm.. No del todo, pero no tardaré tranquila, ¿estas segura de que no quieres ir a la playa nudista? Podríamos tener buenas vistas – Se escuchó la risa al otro lado del teléfono.

Anda calla, ya sabes que no quiero ir y yo sé que tú tampoco, que luego las vistas estarán demasiado arrugadas, además me han contado que ahí hay mucho manosuelta.

¡Qué asco, no digas eso que me lo imagino! Bueno ahora enserio, ya que estás lista ves viniendo a mi casa y así ahorramos tiempo.

¡Genial! Hasta ahora Carli.

Llegamos a la playa y nos pusimos a tomar el sol, después nos bañamos y nos tiramos arena dentro del agua hasta quedar totalmente pringadas y con el pelo similar a la raíz de una planta recién arrancada, de manera que por no pasar una extrema vergüenza tuvimos que ir a quitarnos la arena bajo la ducha; aunque como de costumbre eso no evitó los tirones de luego al tratar de desenredarnos el pelo, ya que ambas lo teníamos muy largo, pero éramos el día y la noche, el suyo era rizado y rubio y el mío negro y liso.

Después de secarnos y de recoger las cosas nos fuimos a un chiringuito de la playa llamado “la Sirena” ya que era el más barato, nos pedimos un mojito cada una y nos sentamos en la mesa de al lado de unos chicos guapísimos que se nos habían quedado mirando al entrar, nos encantaba pavonearnos y coquetear, para que mentirse. Al final, como era de esperar, Carla se levantó y le pidió un mechero a uno de ellos que era como su gemelo, con el pelo rubio hecho tirabuzones y los ojos azules. Hace falta aclarar el dato de que Carla no fumaba ni ha fumado nunca.

Perdona, ¿tienes un mechero? – Formuló la pregunta con un tono seductor.

Lo siento guapa, no fumo. – Contestó él, a lo que ella se giró con cara de decepción hasta que él se sintió con valor para dar el paso – Si queréis estaríamos encantados de que os sentarais con nosotros – Y la fulminó con su sonrisa blanca y perfecta, creo que hasta yo me derretí y eso que no me gustaban los chicos rubios.

Por supuesto, bueno si mi amiga quiere, aunque no sé porque me da la sensación de que no se negará.

Oye, ¡que estoy aquí! – Le contesté yo indignada, ¿por quién me iban a

tomar?

No te indignes mujer, que seguro que nos lo pasamos muy bien – Contestó el otro chico, este era moreno, con una tableta de escándalo y los ojos de un verde muy clarito. Con este me derretí aún más.

No si no me indigno, estoy segura de que nos lo pasaremos muy bien – Contesté yo a la vez que le guiñaba un ojo, en ese momento me di cuenta de que ese día estábamos muy salidas. Ellos se movieron para sentarse juntos y nosotras nos sentamos enfrente.

Bueno, ¿Cómo os llamáis? – Preguntó Carla, que como ya supondréis, era muy abierta.

Yo Rick, y por si os lo preguntáis proviene de Ricardo. – Contestó el chico rubio por el cual babeaba Carla.

Yo soy Leo ¿y vosotras?

Yo me llamo Eveline y ella es Carla.

Perfecto, ¿de dónde sois?

Yo soy de Barcelona pero tengo un apartamento aquí en Castelldefels –

Contestó Leo, con un brillo en los ojos de seducción que me hacía pensar que pronto buscaría la forma de invitarnos.

Yo soy de Terrassa, me mude hace poco, y ya que me invitan gratis a pasar unos días en Castelldefels... ¿Por qué negarse? ¿Y vosotras chicas?

Pues somos de un humilde pueblo de Barcelona perdido por el mundo llamado Esparreguera.

La conversación continuó y no recuerdo exactamente cómo, pero fue subiendo de tono, primero hablamos de las ventajas de vivir solo, y después surgió lo poco agradable que es cuando tienes que estar reprimiendo los ruidos mientras practicas el sexo para que tus padres no te oigan. Todo esto imagino que tuvo algo que ver con el alcohol de los tres mojitos que llevábamos ya cada uno entre pecho y espalda.

La conversación siguió muy fluida durante un buen rato, y al final llegó un tema bastante interesante y que imagino, llevábamos todos en mente hacía un buen rato.

¿Entonces os quedareis por aquí esta noche? Si es así podríamos vernos – Contestó Leo, que parecía el más lanzado de ambos.

Bueno en realidad no lo teníamos demasiado claro, porque después conducir de noche desde tan lejos no me gusta mucho – Contesté yo con total sinceridad.

Yo en mi apartamento tengo una habitación vacía de matrimonio, si no os da mal rollo y no os importa dormir juntas, que imagino que no... ya está dicho. Ah y tranquilas, que no haremos nada que no queráis, no somos mala gente, le podéis dar nuestro número a vuestros papis si os quedáis más tranquilas – Todos nos echamos a reír, era gracioso ya que ellos tenían ya 26 años y nosotras 21, los papis ya no estaban tan pendientes y tampoco es que fuese necesario explicarles nada, sobretodo a los míos que estaban de vacaciones.

A mí me parece genial pero nada de entrar a hurtadillas y espiarnos a las

tantas de la mañana – Contestó Carla de broma. Y luego todas las miradas se dirigieron hacia mí.

A mí me parece perfecto, pero nos falta algo muy importante.

¿Qué? A saber que estás pensando, que nos conocemos y sé que tienes la mente muy verde. – Y todos se echaron a reír.

Yo tengo condones en el apartamento, tranquila – Dijo Rick, y a continuación fulminó con la mirada a Carla, pero que lanzados estábamos todos ¿no?

Por dios, sois unos malpensados y tu estas muy salido Rick, pensaba en cena y alcohol, para jugar a un “yo nunca nunca”.

Yo aviso de que podríais sorprenderos con mis secretos, cuidado con lo que decís – Respondió Leo con una amplia sonrisa, dios ¿no era para derretirse?

Sí, aquí donde lo veis, en realidad es todo un calzonazos – Todos nos volvimos a echar a reír, pero esta vez con más ímpetu.

La tarde se nos pasó volando, después del chiringuito nos dirigimos a un supermercado pequeño, de estos de la zona de playa, y cogimos 2 botellas de vodka y 3 de fanta de limón, menudo pedal íbamos a pillar. En ese momento me di cuenta de que no íbamos a salir de fiesta, la fiesta la montaríamos en aquel apartamento y con suerte seríamos capaces de llegar a gatas a la cama. También compramos 4 pizzas, un pastel helado y hielo, al fin y al cabo, para beber había que cenar bien, no tenía ganas de ver a nadie con un coma etílico.

Cuando llegamos al apartamento me sorprendió gratamente, era muy amplio, según dijo tenía 140 metros cuadrados, además de una terraza bastante grande, una bañera enorme con hidromasaje, en la que fácilmente podríamos meternos los cuatro, una cocina también muy amplia y moderna y un par de habitaciones espaciosas con camas de matrimonio. En una de ellas estaba una caja de preservativos encima de la cama, todo muy sutil Rick... Mi voz interior se comenzó a reír, él y Carla no pasaban de esta noche, clarísimamente.

Preparamos la cena, que básicamente fue meter las pizzas en el horno y ponernos a hablar en la cocina, y después nos pusimos a cenar en la mesa del comedor, que también era muy amplio y con un sofá enorme, y una tele a la altura, como no.

Después de recoger los platos de la cena, llego la hora de preparar los cubatas, a lo que se ofreció Leo muy amablemente, y como era de esperar, los cargó bastante de vodka, empezaba a dudar si conseguiríamos tener recuerdos de aquella noche. Nos sentamos en el sofá y llego la ronda de los “yo nunca nunca” y como siempre que jugábamos, quise comenzar yo.

Va, empiezo, yo nunca nunca he hecho un trio – Y para mi sorpresa bebieron los tres, ¿Por qué no me habría contado Carla ese detalle? -

¡Carla! ¿Por qué yo no sé nada de eso?

Bueno, fue hace un par de meses, salí de fiesta con Leila, vinieron dos chicos y parece que ninguno de los dos se sintió atraído por ella; por lo que se indignó y se fue, me dejó ahí plantada con dos maromos bien guapos, con perdón, y bueno, una cosa llevo a la otra. – Mi cara de estupefacción no tenía perdida, aunque bueno, siempre imaginé que algún día pasaría.

Vale va, sigo yo, yo nunca nunca he pensado en acostarme con alguno de los presentes aquí – En esta bebimos todos, madre mía, la cosa empezaba fuerte, y Rick ya había ido al grano.

Pues sigo yo, yo nunca nunca he tenido un gatillazo – Dijo Leo mirando a Rick y después le entró un ataque de risa cuando este bebió.

Tío, eso no se hace, eres un capullo, esta te la devuelvo.

Me toca a mí chicos, yo nunca nunca he querido tirarme a Eveline – En ese momento la miré como diciendo, te mato, y después debió parecer gracioso porque todos comenzaron a reírse cuando Leo bebió. A mí me entró la vergüenza instantáneamente, aunque al momento pensé que me gustaba lo que acababa de descubrir y me dio igual.

Lo siento, pero las verdades son las verdades – Contestó Leo y después me hizo un buen repaso de arriba hacia abajo – Y no voy a negar que te tengo ganas – Ahí ya no pude evitarlo y me puse como un tomate.

Vaya, veo que todos os preocupáis mucho por mi apetito sexual, así que ahí va la mía, yo nunca nunca me he querido tirar a Rick o a Carla – Y como esperaba, bebieron ambos – Y me he cansado de este juego, ¿Qué tal si seguimos bebiendo pero jugamos a la botella?, sé que es un poco infantil y tal, pero puede ser divertido.

Como esperaba, nadie se negó, cogimos la botella de vodka medio llena y la comenzamos a girar, al final acabamos liándonos todos con todos, y mi visión era cada vez más borrosa, y simultáneamente mi risa era mucho más intensa, decidí que no quería beber más y dejamos de jugar. Carla y Rick se fueron a la cama de matrimonio donde supuestamente dormíamos nosotras, a lo cual sentí bastante repulsión, y decidí que no dormiría ahí. Leo se me lanzó y yo no pude negarme.

Comenzamos a besarnos, sus manos suaves comenzaron a deslizarse por mi espalda, bajando hasta mi trasero, donde deslizó las manos bajo la ropa y me agarró el culo; después fue subiendo las manos con lentitud y estas se dirigieron a mis pechos, los cuales acarició con suavidad, todo esto sin dejar de besarme, y a lo cual yo imité después, tocando su terso culo y sus fuertes pectorales. Me susurró al oído “vamos a la habitación nena”. Y yo le seguí hasta ella.

Una vez allí comenzó por quitarme el jersey y el sostén, me besó los pezones y yo comencé a sentir una necesidad enorme de sentirlo dentro de mí. Yo hice lo mismo, y le quité la camiseta, pero seguí bajándole los pantalones y la ropa interior y descubrí una enorme erección, lo que no

hizo más que aumentar mis deseos.

Me quitó toda la ropa y me tumbó en la cama, siguió besándose mientras ambos nos tocábamos y acariciábamos hasta que ya no pudo aguantar más sus ganas, alargó el brazo, cogió un preservativo, se lo puso y en cuestión de segundos note su erección dentro de mí, una enorme y placentera erección, después comenzó con las embestidas, cada vez más fuertes y rápidas, y yo ya estaba a punto de explotar, así que le insté a que parara y me puse yo encima de él, para darme un poco de margen. Comencé a moverme y él no paraba de decir "me encanta", "dios, eres increíble" y cosas similares, hasta que ambos explotamos de placer.

En aquel momento mi voz interior dijo "genial Eveline ¿ahora también te acuestas con los tíos el primer día? Menuda guarra te has vuelto". Y si, en el fondo tenía razón, no era muy típico de mí, pero hacía ya unos meses, después de la ruptura de mi segunda pareja, con la cual había estado 2 años y medio, y al igual que la primera, me había estado poniendo los cuernos durante un largo tiempo, había decidido que no tenía más ganas de comprometerme. Con esto, me vengo a referir que a veces, la necesidad apremia, y una no es de piedra, mucho menos con el pedal que llevaba encima aquella noche. Además, no había sido cualquiera, había sido un tal Leo, que tenía un físico de escándalo y en ese mismo instante interrumpió mis pensamientos.

Admite, que se me da bien.

¿Sabes que Leo? Eres todo un prepotente, aquí el mérito es compartido. No si yo no tengo problema, se te da de coña, y espero poder repetir algún día.

Eso está hecho, eso sí, sin alcohol gracias. Solo recuerdo la segunda parte del polvo, me gusta recordarla entera – Nos echamos los dos a reír.

¿Me lo estás diciendo en serio?- Parecía realmente sorprendido – Lo hago demasiado bien como para que te olvides tan rápido.

En realidad no lo decía en serio, no suelo perder la conciencia tan rápido, pero no tiene nada que ver con tus movimientos especiales – Se echó a reír.

Pues nada chica, dame unas cuantas horas y quizá retires esas palabras.

¿Dormimos juntos? Imagino que no tendrás ganas de oler el polvo de tu amiga, y a mí me gusta más la compañía femenina.

Perfecto.

Le di un largo y profundo beso, antes de caer dormida, en ese momento noté que se abrazaba, la compañía no estaba mal pero, esperaba con todas mis fuerzas que no se encariñase si seguíamos repitiendo un tiempo, parecía de los que se ilusionaban con rapidez y yo no estaba preparada para abrir mi corazón a nadie.